
Antonio Bermejo Santos. Doctor en Ciencias Filosóficas y máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Profesor titular del departamento de Sociología de la Universidad Central, “Marta Abreu”, de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Es autor de los libros *José Carlos Mariátegui: Humanismo y contemporaneidad*, Universidad de Panamá, 2006, Panamá; *América Latina y el Socialismo del Siglo XXI: La Pertinencia de un Legado*, Editora Universitaria, Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011; y *José Carlos Mariátegui, Humanismo, Estética, y Contemporaneidad*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2012. Ha publicado artículos y ensayos en Perú, Colombia, Venezuela, Panamá, Uruguay, México, España, y Cuba.

Contacto: antoniobs@uclv.edu.cu

Lilian Zurbano Cobas. Máster en Desarrollo Comunitario. Profesora auxiliar del departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad Central, “Marta Abreu”, de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Se desempeña en la actualidad como coordinadora de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Es autora y coautora de diversos artículos científicos relacionados con la gestión sociocultural. En este momento se encuentra en su proceso de doctorado en Ciencias Pedagógicas.

Contacto: lilianzc@uclv.edu.cu

ESTRATEGIA SOCIALISTA VERSUS DOMINACIÓN DEL CAPITAL: NOTAS CRÍTICAS A PROPÓSITO DE AMÉRICA LATINA¹

Antonio Bermejo Santos

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba

Lilian Zurbano Cobas

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba

SOCIALIST STRATEGY VERSUS DOMINATION OF CAPITAL: CRITICAL NOTES ON LATIN AMERICA

Resumen

Este artículo presenta las tensiones dialécticas entre la necesidad de una estrategia socialista mundial y el hecho cierto que representa el dominio creciente del capital. Se llama la atención sobre el proceso paulatino y diverso de la conformación teórico-política de una estrategia socialista frente a la dominación del capital, lo referido a

1. Fecha de recepción: 20 de Enero 2019; fecha de aceptación: 12 de febrero 2019. El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado con el La Universidad central "Marta Abreu" De Las Villas, Santa Clara, Cuba.

las relaciones dialécticas entre los principios, la práctica política y la elaboración creativa. Asimismo, se considera que las relaciones democráticas populares en Venezuela, Bolivia y Ecuador siguen teniendo ante sí el reto insoslayable de ir fracturando, desde la noción de ritmo revolucionario permanente, la lógica del capital. Acerca de la cuestión política, se enfatiza en la urgencia de una concepción en torno a la utilización revolucionaria de la democracia burguesa, lo que resulta incompatible con la percepción simplista del “juego democrático”, no se trata de adecuarse a dicha democracia, legitimando sus derroteros, sino de trascenderla.

Palabras clave

Estrategia socialista, capital, lucha de clases, estado, izquierda.

Abstract

This article presents the dialectical tensions between the need for a global socialist strategy and the certain fact that represents the growing dominance of capital. Attention is drawn to the gradual and diverse process of theoretical-political conformation of a socialist strategy against the domination of capital, referring to the dialectical relations between principles, political practice and creative elaboration. Likewise, it is considered that popular democratic relations in Venezuela, Bolivia and Ecuador continue to face the unavoidable challenge of fracturing, from the notion of a permanent revolutionary rhythm, the logic of capital. On the political issue, it is emphasized the urgency of a conception around the revolutionary use of bourgeois democracy, which is incompatible with the simplistic perception of the “democratic game”, it is not about adapting to said democracy, legitimizing its paths, but to transcend it.

Keywords

Socialist strategy, capital, class struggle, state, left.

A manera de introducción

La ensayística del gran escritor mexicano Octavio Paz enseña que nunca una problemática, por muy abordada que haya sido, deja de encerrar en sí misma una potencia de susceptibilidad para aproximaciones críticas novedosas, como queda ilustrado en sus estudios sobre las tradiciones populares en México y las interesantes tesis acerca del rol del Dios católico en el proceso de conquista y colonización de América. Por otra parte, el gran pensador y revolucionario Antonio Gramsci llamaba la atención en torno a que un resultado científico no debe verse restringido al descubrimiento científico, pues el proceso de sistematización y de socialización de una verdad científica puede ser considerado igualmente como un aporte al conocimiento y a la ciencia.

El presente resultado se inscribe en el empeño de aproximación crítica a una problemática con una amplia trayectoria de análisis. Básicamente, desde la segunda mitad del siglo XIX, pero que en los últimos tiempos está ausente de la agenda del debate teórico-político y en ocasiones cuando aparece en el contexto de una propuesta discursiva individual, se advierten inconsistencias epistemológicas y palpables desfiguraciones de la teoría científica sobre el particular, la que mantiene una vitalidad contemporánea. Dicho resultado deviene ejercicio de sistematización de la tensión dialéctica entre estrategia socialista y dominación del capital y su significación para aquellas experiencias políticas nacionales en la región que se estén planteando una transición al socialismo del siglo XXI.

Ya Carlos Marx, a mediados del siglo XIX, aseveraba que la lógica del capital destruía las dos fuentes de su propia acumulación, la naturaleza y el trabajo. Esto ha devenido verdad incuestionable, validada una y otra vez por el proceso de desarrollo de la crisis sistémica del orden capitalista y sus manifestaciones diversas en los ámbitos económico, financiero, alimentario, energético y medio ambiental (Houtart, 2009). Pero, sobre todo, el sistema mundo capitalista experimenta una profunda crisis civilizacional de raigambre moral, esto es, una descomposición moral sin parangón, de múltiples facetas, una de ellas revelada en el mundo del capital con los contubernios entre los cárteles de las drogas y los traficantes de armas y las distintas mafias y demás formas de organización criminal que, como señala David Harvey, tienen un peso específico en el comercio mundial, por ende, la comprensión de la lógica del capital hoy pasa por el reconocimiento de este fenómeno (Harvey, 2014).

Una descomposición moral múltiple, articulada a partir de una distorsión flagrante de la realidad profunda, que desemboca en un universo de apariencias, máscaras y

disfraces, fruto de la operación más intensa de violencia simbólica para colonizar las mentes que haya conocido la historia de las formaciones sociales. Hoy más que nunca la teoría del fetichismo en Marx se convierte en herramienta para desentrañar los códigos opresores contenidos en las apariencias ideologizadas de la panacea capitalista y que tiene entre sus pilares el “culto al dinero” de probada capacidad alienadora, en tanto es capaz de convertir al hombre en un “ser otro”, al despojarlo de sus potencialidades humanas esenciales (Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, 1973). Tal descomposición moral imbricada de manera intrínseca a un mundo de apariencias, donde el plano superficial de las cosas aparece como la realidad misma, se convierte en argumento de la necesidad de funcionamiento permanente de una deconstrucción del orden existente en el sentido que le da el filósofo francés Jacques Derrida, o sea, entendida más allá de la deconstrucción discursiva (textos, libros o discurso particular), incluso de una institución académica, en tanto se desenvuelve en dimensiones alejadas de la estrictamente filosófico o discursivo como la economía, los cuerpos represivos y la política (Fuentes, 2012).

El modo capitalista de producción experimenta un proceso permanente de deconstrucción, tanto en el ámbito que concierne al sistema de contradicciones materiales inherentes a su estructura económica, como en lo referido a la madeja de instituciones de la sociedad política y las construcciones ideológicas que la sostienen. Sin embargo, tal deconstrucción por sí misma, no conduce a la bancarrota automática del orden capitalista existente, pues como parte del propio desmontaje del sistema, se precisa articular un conjunto de fuerzas antitéticas (praxeológicas y discursivas) que den al traste desde una visión de larga duración con el dominio de las relaciones capitalistas de producción.

Este reto complejo pasa hoy por no pocas tensiones dicotómicas. De una parte, los abundantes diagnósticos sobre la “salud” de la mundialización capitalista, sobre todo provenientes del pensamiento crítico anti-sistémico y con expresiones notables de despliegue de un método científico en el análisis de realidad histórica-concreta, cuyos resultados no dejan de llamar la atención sobre los problemas estructurales y funcionales del modo capitalista de producción, así como de los peligros que se ciernen sobre la humanidad. Al decir del fraile dominicano brasileño, Frei Betto:

Hoy el capitalismo es hegemónico en el mundo y de 7000 millones de personas que habitan el planeta, 4000 millones viven por debajo de la línea de pobreza y 1200 millones padecen de hambre crónico. El capitalismo fracasó para dos terceras partes de la humanidad, que no tiene acceso a una vida digna. (Betto, 2016, p. 368)

Esto en la nomenclatura discursiva de la geógrafa inglesa Doreen Massey, se traduce en término de “geometría de las desigualdades” (Massey, 2008)² en los ámbitos local, nacional y global, como un fenómeno endémico del orden mundial existente, gestado por los propios dictadores del gran capital.

De otra parte, las vicisitudes de las configuraciones de izquierda en las actuales circunstancias, expuestas con coherencia por David Harvey:

Las fuerzas de izquierda (partidos políticos y sindicatos) son claramente incapaces de organizar una oposición sólida al poder del capital. Han sido derrotadas tras treinta años de ataques ideológicos y políticos por parte de la derecha. Mientras el socialismo democrático está desacreditado. El colapso estigmatizado del comunismo realmente existente y la muerte del marxismo después de 1989 pusieron las cosas peor todavía. Lo que queda de la izquierda actúa ahora mayoritariamente fuera de los canales de la oposición organizada o institucional esperando que las acciones a pequeña escala y el entusiasmo local puedan a la larga converger en algún tipo de gran alternativa satisfactoria. Esta izquierda, que por extraña que parezca, acoge una ética de anti estatismo libertario e incluso neoliberal, que alimentada intelectualmente por pensadores como Michel Foucault y todos los que han vuelto a juntar fragmentos postmodernos bajo el estandarte de un posestructuralismo en gran medida incomprensible que favorece las políticas identitarias y se abstiene de los análisis de clase. Los puntos de vista y acciones autónomas, anarquistas y localistas abundan por doquier, pero dado que esta izquierda quiere cambiar el mundo sin tener el poder, la clase capitalista plutócrata cada vez más consolidada, se mantiene sin que se desafíe su capacidad de dominar el mundo ilimitadamente. (Harvey, 2014, p. 14)

En una síntesis esquemática pudiera plantearse la dicotomía de la manera siguiente: una mundialización capitalista cuyo paradigma de dominación muestra síntomas evidentes de agotamiento desde el ángulo visual de sistema, de totalidad social, lo que no presupone que se desconozcan algunas reservas en el campo del desarrollo de las fuerzas productivas y de la acumulación capitalista. Y por otra parte, una fuerza antitética a la dominación mundial del capital (las izquierdas) francamente débil donde prevalece

2. La autora ha sido galardonada con el Prix VautrinLud (“Nobel” de Geografía). Acuñó el término “geometría del poder” con su libro, Geometría del poder y la conceptualización del espacio. Sus estudios enfatizan la importancia del espacio y el lugar en el contexto de la globalización neoliberal.

la fragmentación, el empirismo chato, y una extraordinaria diversidad de credos políticos y filosóficos que apuntan en no pocas ocasiones al sectarismo y la falta palpable de una estrategia política coordinada a nivel global frente al capitalismo-imperialismo contemporáneo.

La conformación de una estrategia socialista frente a la dominación burguesa debe verse como un reto complejo a escala planetaria de igual peso específico que el referido a la necesidad insoslayable de detener y revertir, la depredación creciente del medio ambiente por la lógica perversa del capital. Una solución definitiva a la crisis medioambiental es impensable en el marco de la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción. La lógica de la acumulación burguesa es incompatible con el imperativo de alcanzar una armonía en la relación del sujeto con la naturaleza. Sólo cambiando el paradigma de la dominación del capital por un nuevo modo de producción de la vida material y espiritual, lo que equivale a una nueva ética, una nueva cultura, se crearán las condiciones para avanzar sostenidamente en pos de la preservación de la naturaleza, por ende, de la especie humana.

Plantearse una estrategia socialista hoy significa articular un movimiento pluralista y diverso en cuanto a los actores sociales, lo que supone desterrar cualquier visión estereotipada en torno a los sujetos de la transformación social y las filiaciones político-ideológicas, fundamentalmente el centrismo discursivo que reconoce tan solo a la partidocracia como sujeto del cambio social, se precisa poner el acento, con una óptica de proceso dialéctico a corto, mediano y largo plazos, en la sustitución paulatina de las relaciones sociales capitalistas de producción en los planos nacional y mundial, perentoriamente, en la periferia del sistema-mundo, sin desconocer para nada la conflictividad social que se viene desarrollando de modo creciente en los centros de poder imperial. La concreción de dicha estrategia pasa, necesariamente por un poder de convocatoria que implique la incorporación de las reivindicaciones sectoriales (étnicas, feministas, ecologistas, sexualistas, gremiales, sindicales, pacifistas, etc.) a la órbita de una voluntad de acción revolucionaria, donde las energías renovadoras contenidas en las luchas específicas y en las conquistas parciales alcanzadas, sean catalizadas a propósito de una proyección estratégica (transición a la mundialización socialista), sin lo cual no será posible una verdadera emancipación integral de las colectividades sociales y de los individuos.

Junto a la inserción de las reivindicaciones sectoriales en las luchas anticapitalistas, se precisa de una cabal comprensión por parte del sujeto plural de la transformación social, de la necesidad de imbricar como parte de un mismo proceso praxeológico de modificación profunda del orden capitalista existente, las luchas por la democracia, la liberación

y el socialismo, como ha sostenido durante años el sociólogo mexicano Pablo González Casanova (2004) y hacerlo desde una variedad discursiva dirigida a destinatarios plurales.

Se coincide en toda su extensión con la postura teórica sobre el particular del sociólogo mexicano:

(...) el carácter complejo de las luchas y la necesidad de pensar en discursos que no estén dirigidos a una sola clase, con una sola filosofía y por un solo partido, sino (como todas las experiencias lo demuestran) con una gran variedad retórica, semántica, cultural. Si muchos de los discursos buscan ser hegemónicos, si algunos serán necesariamente discursos particulares, otros tendrán que ser de bloque y alianzas en torno a objetivos compartidos, otros de pedagogía política destinada a crear una conciencia cada vez más articulada en los conceptos y las organizaciones pluriculturales y pluriclasistas para el logro efectivo de la liberación, la democracia y el socialismo. (González, 2004, p.4)

Si de una transición a la mundialización socialista se trata, habrá que pensar y actuar en términos de construcción de un sujeto plural de la transformación social, portador de una variedad discursiva orientada a receptores plurales activos. Esta perspectiva no será posible sin un eficaz trabajo de ascensión político-cultural en función de la prevalencia en las relaciones intersubjetivas de un “yo” que empiece a reencontrarse con un discurso realmente personal y autónomo, que en medio de lo que el filósofo francés Edgar Morín(1999) da en llamar la “oscilación del sujeto entre el egoísmo y el altruismo” (p. 139), opte por una ética regida por la entrega sacrificada a un ideal emancipatorio de la patria o de la humanidad. El altruismo como divisa espiritual del modo de actuación y la cooperación, como forma política articuladora de fuerzas en pos del empeño trazado, están llamadas a expresar la auténtica capacidad de elección a favor de la liberación, lo que de hecho representa un acto de libertad, cuya potencialidad reside en la posibilidad histórica de la realización redentora.

El presente estudio contribuye a clarificar la vitalidad contemporánea de los fundamentos del socialismo teórico de la tradición marxista frente a las tentativas que pretenden deslegitimar dicha tradición, aludiendo en ocasiones a las mutaciones operadas en los nuevos escenarios epocales y su incidencia en los desarrollos experimentados por el modo capitalista de producción. Desde esta percepción el socialismo teórico de los siglos XIX y XX no puede brindar las herramientas epistémicas necesarias en función de recrear una elaboración de cara a la transformación social en el siglo XXI.

En este sentido se ha planteado la pregunta de investigación:

¿En qué medida la antinomia *estrategia socialista- dominación del capital* como núcleo de la solución revolucionaria del socialismo teórico de la tendencia marxista, sigue siendo una cuestión cardinal de la opción socialista en el siglo XXI?

De esta situación problemática se deriva la hipótesis siguiente:

La solución revolucionaria del socialismo teórico de la tradición marxista a la antinomia opción *socialista-dominación del capital* sigue siendo la piedra angular de toda concepción estratégica socialista en los ámbitos nacional y mundial de cara a la modificación social en el siglo XXI.

El presente resultado puede representar un modesto aporte a la praxis de las fuerzas heterogéneas de cambio social, en torno a la necesidad de focalizar en las luchas anti-capitalistas, así como en la elaboración estratégica, lo que concierne a las vías y medios para contrarrestar el poder de gran capital y sus redes políticas y mediáticas a escala global, regional y nacional. De particular utilidad puede resultar a la proyección estratégica de los procesos revolucionarios en desarrollo en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

El dilema reforma o revolución en el contexto del progresismo latinoamericano de finales del siglo XX y principios del presente

El dilema *reforma o revolución* resurge de manera recurrente en coyunturas políticas favorables al ascenso de las fuerzas de izquierda al poder o en cambio en situaciones complejas del proceso de desarrollo de proyectos progresistas y revolucionarios, donde se pone en el tapete teórico-político la disyuntiva: seguir en el camino de las reformas políticas y sociales limitadas o de lo contrario avanzar en una radicalización estructural del sistema, desde la noción de ritmo revolucionario permanente.

En la actualidad latinoamericana se precisa distinguir las experiencias progresistas de contenido nacionalista, de aquellas experiencias comprendidas dentro de lo que se ha dado a llamar “socialismo del siglo XXI” (Venezuela, Ecuador y Bolivia). Las primeras tributan conceptualmente a la visión del reformismo político, esto es, reformar el tejido social, sobre todo, desde la implementación de políticas sociales más incluyentes y a su vez enarbolando un discurso político-práctico de contornos nacionalistas, pero dejando en lo fundamental, intacta la estructura económica y política de la dominación burguesa. Ejemplos paradigmáticos de esta alternativa política han sido los gobiernos de Lula Da Silva y Dilma Rouseff en Brasil y la etapa del Kirchnerismo en Argentina.

Las segundas, por su parte, expresan un grado mayor de radicalización política, se autocalifican como revoluciones (Revolución Bolivariana en Venezuela, Revolución Ciudadana en Ecuador, Revolución Democrático-Cultural en Bolivia), alcanzando resultados significativos en términos de justicia social y democracia participativa con protagonismo popular. Es precisamente en estas tres experiencias donde el dilema ritmo revolucionario permanente o en cambio control metabólico del capital se revela como una cuestión medular, pues de la resolución político-práctica de la misma, dependerá en buena medida la sustentabilidad en el tiempo de dichos procesos de cambio social y a su vez la propia dinámica de la transformación estructural del tejido social.

Plantearse el camino de la revolución con una estrategia socialista, cualquiera que fuese la vía aceptada para tal fin, que brote de las circunstancias histórico-concretas presupone no perder de vista lo que León Trotsky llama ritmo revolucionario permanente:

(...) la democracia dejaba de ser un régimen de valor intrínseco para varias décadas y se convertía en el prelude inmediato de la revolución socialista, unidos ambos por un nexo continuo. Entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad se establecía, por lo tanto, un ritmo revolucionario permanente. (Trotsky, 2000, p. 16)

La noción trotskista mantiene hoy una significativa vitalidad a la hora de poner en perspectiva la tensión dialéctica entre la revolución democrática y la dinámica de la transformación socialista de la sociedad. La revolución democrática no es un fin en sí mismo, es más bien un estadio conquistado por los actores del cambio social, que desde el ejercicio del poder político y utilizando de manera revolucionaria las “reglas de juego” de la democracia representativa, burguesa, reconfiguran la hegemonía revolucionaria, en medio de una aguda lucha de clases, sin la cual, no es posible el avance como tendencia en pos de una estrategia socialista.

Avanzar con un ritmo revolucionario permanente no es solo la concreción de un conjunto de realizaciones sociales en función del legítimo bienestar material y espiritual de las mayorías marginadas y excluidas por la dominación burguesa y oligárquica. Esto es importante, pero pueden apuntar a una acumulación cuantitativa de cambios periféricos que no necesariamente desembocan en una nueva calidad, o sea, la transformación sostenida de la vieja estructura económica y política del capital (estrategia socialista).

El ritmo revolucionario permanente implica desplegar la tensión dialéctica entre los cambios cuantitativos y los cambios cualitativos, teniendo como escenario a una

revolución sostenida en todos los ámbitos de la vida social, cuya brújula teórico-política (sentido último) lo constituye la dinámica conflictiva de modificación de las relaciones sociales, lo que por supuesto, comprende una nueva fisonomía de las relaciones de propiedad sobre los medios de producción. Desde esta visión, la que no ha sido superada dialécticamente por ninguna otra propuesta teórica post Marx, las revoluciones en Venezuela, Ecuador y Bolivia se posicionan como revoluciones políticas de transformaciones notables en el plano de las políticas sociales incluyentes y de marcado carácter anticapitalista y de defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, la puesta en práctica de una estrategia socialista desde la perspectiva marxista del ritmo revolucionario permanente se ve comprometida hoy por el hecho cierto de que dichos procesos no han podido fracturar el modo de control metabólico del capital dentro del orden social existente. Entonces, prevalece, en última instancia, la lógica del capital, lo que se traduce, al decir del marxista húngaro István Mézzarov, en un empeño por reestructurar sin cambiar la estructura misma.

Su postura sobre la particular resulta medular:

El punto central del proyecto socialista, tal y como se le concibió en su origen era precisamente contraponer una alternativa de conjunto estratégica para lo existente, y no remediar, de manera integrable algunos de sus defectos más evidentes. Porque esto último, sólo logra facilitar -como ciertamente lo hicieron ciertas variedades del reformismo- el funcionamiento continuado del modo de control metabólico del capital dentro del nuevo sistema híbrido. (Mezzarov, 2010, p.53)

Habría que preguntarse a propósito de las experiencias revolucionarias en Venezuela, Ecuador y Bolivia, ¿acaso no estamos en presencia de un sistema económico-social híbrido regido todavía en buena medida por el modo de control metabólico del capital? ¿Qué puede explicar entonces que pese a las conquistas sociales y políticas alcanzadas por las amplias mayorías, se aprecia una ofensiva de la derecha en contubernio con el imperialismo con avances en el escenario político, como la derrota del chavismo en las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre de 2015, y la victoria del *no* en la consulta popular sobre una enmienda constitucional que permitiría la posible reelección del presidente Evo Morales y su vice-presidente Álvaro García Linera en Bolivia?.

En torno a la primera interrogante, las posturas del marxista inglés Alan Woods, referidas a la dinámica de cambios impulsada por la Revolución Bolivariana en Venezuela, pueden resultar también válidas a la hora de enfrentar los retos más estructurales de las revoluciones en Bolivia y en Ecuador:

¿A qué ritmo deberá de avanzar la Revolución? No hay libro revolucionario de recetas que pueda dar una respuesta a esta propuesta. Chávez dice que actuará con el máximo de audacia con que sea posible acelerar la expansión del socialismo y continuar eliminando el capitalismo. Mientras que las palancas claves de la economía sigan en manos de los banqueros, terratenientes y capitalistas, estos usaran de poder económico para sabotear la revolución. Por lo tanto, debe haber un sentido de urgencia. (Woods, 2005, p. 177)³

Cabe apuntar en esta dirección que no puede desplegarse un ritmo revolucionario permanente como parte de una estrategia socialista (alternativa de conjunto estratégica como sostiene Mézzarov) en medio de una coexistencia duradera con la estructura de mando del capital. Más bien pudiera producirse una especie de desaceleración del ritmo revolucionario permanente como tendencia en tales condiciones, lo que se traduce políticamente en un repliegue solapado desde el ángulo visual de la estrategia socialista, mientras tanto las redes políticas y mediáticas del gran capital recomponen su hegemonía en el seno de la sociedad civil.

En torno a la segunda interrogante, habrá que referirse a disímiles causas y factores de carácter nacional e internacional. Sin embargo, no puede soslayarse una verdad histórica validada por las propias vicisitudes de aquellas gestas emancipadoras que se han planteado trascender la dictadura del capital con un nuevo orden social: la arremetida de la derecha burguesa y oligárquica se hace fuerte, o sea, es capaz de configurar una nueva construcción hegemónica en la sociedad civil y pasar a una ofensiva política y mediática contra los procesos revolucionarios en el poder. Solo en los escenarios que sigan regidos en última instancia por la lógica del capital, de la que se derivan los operadores políticos y mediáticos que pretenden llevar a vías de hecho la restauración burguesa y oligárquica, vale decir la contrarrevolución conservadora (Kagarlitsky, 2009)⁴.

3. Sobre el particular véase: Del Vecchio, Carlos y Jaime Richar. *Táctica Política y otros documentos*. Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2009, p. 15-38. El estudio deviene análisis centro sobre las causas y condiciones que determinan el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, en 1973. Un material valioso para desentrañar algunas similitudes con los acontecimientos actuales en Venezuela. Véase también: Villegas Poljak, Ernesto. *Abril: Golpe adentro*. Venezuela, Editorial Galac, 2009. Harnecker, Marta. *Venezuela una revolución Sui Génesis*. Venezuela, Consejo Nacional de Cultura, 2004.

4. Una de las grandes gestas emancipadoras del siglo XIX fue, sin duda, La Comuna de París del 18 de marzo de 1871, debidamente justificada como acontecimiento histórico universal por Marx y Lenin. Los errores de la revolución francesa tuvieron, no poco, que ver con la derrota de la Comuna y la restauración burguesa. Sobre este asunto el líder de la revolución rusa puntualizaba:

“Pero dos errores echaron a perder los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad del camino: en lugar de proceder a la expropiación de los expropiadores, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unido por una tarea común a toda la nación. No se apoderó de las instituciones como, por ejemplo, el banco: las teorías de los proudhonistas del justo cambio, etc. dominaban aun entre los socialistas. El segundo error en la excesiva magnanidad

Ningún método del imperialismo internacional para subvertir un orden social específico puede ser políticamente efectivo al margen de la ubicación o situación de la estructura de mando del capital. El método contemporáneo de guerra no convencional o golpe suave que se viene aplicando contra los gobiernos progresistas y revolucionarios en la región puede tener éxitos transitorios gracias a que cuenta en las realidades particulares con el sostén cómplice de las redes políticas y mediáticas imbricadas al gran capital.

De ser así, la cuestión de fondo que explica la vulnerabilidad de las revoluciones populares en Venezuela, Ecuador y Bolivia, esto es, la posibilidad real de que dichos procesos sean reversibles (aunque siempre de una manera transitoria) y se produzca la restauración burguesa y neoliberal, entonces habría que admitir que la máxima marxista de "expropiar a los expropiadores" no ha pasado de moda, como algunos reformistas contemporáneos creen y se mantiene latente como un pilar insoslayable de la estrategia socialista. Los ritmos de la expropiación podrían ser graduales y tal vez dirigidos a quebrantar, sobre todo, el poder del gran capital, sus grandes centros de mando, desde donde se estructura jerárquicamente la lógica de la dominación burguesa y a su vez se gestan los sujetos políticos y mediáticos de la arremetida contrarrevolucionaria de la burguesía y la oligarquía contra las citadas revoluciones en curso.

Vitalidad teórico-política del socialismo revolucionario marxista

En su tiempo Marx y Engels, en *El Manifiesto Comunista*, sometían a examen crítico las distintas formas históricas de socialismo, entre ellas, la que llamaron "el socialismo conservador o burgués", conformado por una pléyade de economistas, filántropos, humanistas, cuya expresión especulativa más alta y doctrinaria era la "Filosofía de la Miseria" de Proudhon. Dentro de esta modalidad histórica del socialismo, los fundadores de la teoría marxista sitúan otra forma a la que califican de "menos sistemática, solo más práctica" que pretende impregnar en los obreros la visión de que la cuestión cardinal no es el cambio político, sino tan solo la modificación de las condiciones materiales de vida.

Frente a dicha postura del socialismo burgués, Marx y Engels exponen un principio teórico - político para toda vía revolucionaria de superación dialéctica de la sociedad burguesa:

del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influenciar moralmente sobre ellos, despreció la importancia que en la guerra civil tienen las acciones puramente militares y, en vez de coronar sus victorias en París con la ofensiva resultada sobre Versalles, dio largas al tiempo y permitió que el gobierno de Versalles reuniese las fuerzas tenebrosas y se propagase para la semana sangrienta de mayo" (Lenin, 1971, p. 22).

Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas - lo que no es posible más que por vía revolucionaria -, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado. (Marx & Engels, 2008, p. 67)

Esta aseveración del marxismo clásico sintetiza el meollo de la vía revolucionaria: la abolición de las relaciones de producción burguesas. Lo que sigue siendo válido como principio teórico-político de la estrategia socialista que se plantea la superación dialéctica del orden social capitalista, tanto para la vía revolucionaria violenta como para la vía revolucionaria relativamente pacífica que utiliza revolucionariamente las “reglas del juego” de la democracia representativa y es, precisamente, el meollo de la cuestión, no solo atendiendo al hecho cierto de que la socialización paulatina de los medios producción debe crear las condiciones para una verdadera democratización del poder, o sea una mayor distribución del poder entre las clases trabajadoras y populares, sino también teniendo en cuenta que, al esquivar o retardar excesivamente en el contexto de un programa político de cambio social dicho meollo, equivale a dejar intacta las relaciones entre el capital y el trabajo (como puntualmente aclaran Marx y Engels), por lo tanto, es una manera de legitimar la subordinación estructural del trabajo al capital, lo que garantiza en última instancia, el control metabólico del capital en un tejido social específico (el recortado fragmento de lo nacional) y a escala global (formación social capitalista).

En el mismo tiempo histórico que Marx y Engels están enfrascados en la redacción del programa de la Liga de los Comunistas, asociación obrera internacional, por mandato del congreso desarrollado en Londres en noviembre de 1847, *El Manifiesto Comunista*, este último casi paralelamente escribe *Principios del Comunismo*, publicado por primera vez como edición independiente 19 años después de la muerte del autor, en 1914. Ciertamente un escrito sepultado por las tendencias socialdemócratas durante el siglo XX y, por supuesto, por las manifestaciones contemporáneas del reformismo político que abogan por cambios cosméticos que no van al meollo de la estrategia socialista.

Sin embargo, en *Principios del Comunismo*, Engels expone de manera explícita los fundamentos problemáticos de la estrategia socialista, los que siguen teniendo vigencia a la hora de elaborar una estrategia socialista por vía revolucionaria. Los mismos, en

cuanto a lo que más se vincula al centro de atención principal del presente ensayo, pueden quedar resumidos de la siguiente manera:

- Existe la posibilidad de suprimir por vía pacífica la propiedad privada sobre los medios de producción.
- La supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción es la expresión que más caracteriza la transformación de todo el régimen social, que haya sido el resultado del progreso de la industria.
- No será posible suprimir de golpe la propiedad privada sobre los medios de producción, se trata de transformar paulatinamente la sociedad en la misma medida que ella vaya creando la necesaria cantidad de medios de producción.
- La etapa democrática resulta útil para el proletariado siempre y cuando se utilice como medio para llevar a cabo amplias medidas contra la propiedad privada sobre los medios de producción.

En el tratamiento engelsiano del meollo de toda estrategia socialista por vía revolucionaria no se puede perder de vista la noción de Ritmo Revolucionario (lo que advierte la raigambre marxista de la aseveración trotskista).

En esta dirección apunta:

Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio. Este es el objetivo a que conducen las medidas mencionadas. (Marx & Engels, 2008, p. 96)

Cinco décadas después de la primera edición del *Manifiesto Comunista*, la dirigente revolucionaria y sobresaliente teórica marxista, Rosa Luxemburgo, publicaría una contundente crítica al reformismo y el revisionismo teórico en el seno de la II Internacional, personificado por Eduard Bernstein, bajo el título *Reforma o Revolución* (Luxemburgo, 2009). En esta oportunidad la vieja raigambre del socialismo burgués aparecía en una versión actualizada por la socialdemocracia europea que terminó siendo una desnaturalización del espíritu revolucionario de la herencia marxista clásica (Faure & Faure, 1970).

El centro de la crítica de Rosa Luxemburgo a las concepciones de Eduard Bernstein estaba precisamente en el imperativo teórico político de desmontar las falacias que serían de sostén a un revisionismo oportunista, que en nombre de una supuesta revisión

de la propuesta teórica de Marx, a propósito de “nuevos” cambios operados en el desarrollo del capitalismo en las postrimerías del siglo XIX, no iba más allá de una vulgar pretensión de liquidar el proyecto teórico de Marx y su implicación transformadora, vale decir, la sustitución del capitalismo por el socialismo, a través del proceso de Revolución Comunista. Al igual que el socialismo burgués de mediados del siglo XIX, el reformismo social de Bernstein esquivaba el meollo de la estrategia socialista que, como se sabe, reside en la sustitución de las relaciones de producción burguesas.

Las falacias de la propuesta revisionista de Bernstein, respetando las consideraciones críticas de Rosa Luxemburgo, pueden quedar abreviadas del modo siguiente:

- La decadencia general del capitalismo es improbable, pues este demuestra una mayor capacidad de adaptación. La producción capitalista se hace más variada y desaparecen las crisis generales del capitalismo, gracias al desarrollo de los sistemas de créditos, mejores medios de comunicación y de servicios informáticos. Asimismo grandes sectores del proletariado se elevan al nivel de clase media. En esta concepción sobre la “capacidad de adaptación” del capitalismo según Bernstein, ve Rosa Luxemburgo la generalización teórica de las concepciones del capitalismo individual, que a su vez no era más que un rasgo esencial de la economía vulgar burguesa.
- La lucha sindical y política limita gradualmente la explotación capitalista, va despojando progresivamente a la sociedad capitalista de su carácter capitalista y a su vez la va impregnando de un carácter socialista, lo que en un sentido objetivo va creando las condiciones para la transformación socialista. Para Rosa Luxemburgo el “control social” no limitaba la propiedad capitalista, más bien la protege. En modo alguno constituye una amenaza a la explotación capitalista, sino simplemente una regulación de la misma.
- Entre las tareas más importantes en el orden práctico de la social democracia, según Bernstein, debían estar no conquistar el poder político, sino mejorar la situación de la clase obrera dentro del orden social existente; no proponerse la instauración del socialismo como resultado de la crisis política y social, sino a través de la extensión gradual del control social y de la aplicación paulatina del cooperativismo.

Para Rosa Luxemburgo el dilema del revisionismo se centraba en los términos siguientes: la transformación socialista era el resultado de las contradicciones internas del modo capitalista de producción, lo que provocaría el colapso del mismo, o en cambio los “medios de adaptación” frenarían dicho colapso y el capitalismo se mantendría en

el tiempo histórico mediante la supresión de sus propias contradicciones. De ser esto cierto, el socialismo dejaba de ser una necesidad histórica. En síntesis, en la perspectiva de la marxista alemana la disyuntiva quedaba expresada así: el revisionismo tiene una posición correcta sobre la trayectoria del desarrollo capitalista y por ende, la transformación socialista es solo una utopía, o el socialismo no es una utopía y la concepción acerca de los “medios de adaptación” es falsa.

Esta disyuntiva, planteada por la marxista alemana en la polémica teórica-política con Bernstein, resurgirá más de una vez con los más diversos rótulos durante el siglo XX, pues la disolución de la II Internacional en 1923 debido a las discrepancias en el seno del movimiento socialista en los distintos países, su política de apoyar algunos partidos, la guerra imperialista (1914-1919), lo que implicaba alinearse con el nacional-chavismo del Estado-Nación Burgués, y la propia escisión del movimiento socialista tras la Revolución Bolchevique; no significó en modo alguno la desaparición de la mentalidad reformista en el seno del movimiento obrero, afincado en ocasiones en basamentos asumidos de la propuesta revisionista de Bernstein, que a toda luz seguía siendo atractiva a las tendencias socialdemócratas, sobre todo después de la II Guerra Mundial y en el contexto de la llamada Guerra Fría.

Tal propuesta, aunque vulgar en su forma teórica, representaba de manera coherente los intereses de los funcionarios privilegiados que administraban las organizaciones sindicales y los partidos socialdemócratas y a su vez de los intelectuales pequeños burgueses que desempeñaban funciones de dirección en las organizaciones obreras. Dicha propuesta encajó perfectamente en los nuevos estratos del movimiento obrero europeo o la aristocracia obrera (Lenin, Engels y Marx a propósito de los obreros ingleses, 1963)⁵ y la burocracia obrera, quienes se encargaron de reconfigurar una hegemonía ideológica con un rango de clase (haciendo valer la ideología de grupo social como si fuese el discurso ideopolítico que fundamenta el interés general de clase), en torno a la nociva cosmovisión política conceptualizada en su momento por Ernest Mandel como “dialéctica de las conquistas parciales” (Mandel, 2009), esto es, la identificación del fin con los medios, del individuo burócrata en la organización y el fin histórico de la organización.

“La dialéctica de las conquistas parciales”, como postura teórico-política marcadamente reformista, permeó de manera decisiva al movimiento socialista internacional en el Siglo XX (Cole, 1962) al punto de convertirse en una especie de opción alternativa frente al radicalismo revolucionario emanado de los grandes gestas multitudinarias del

5. Véase también: Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la economía política*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

citado siglo: la Revolución Rusa (1917), la Revolución China (1946) y la Revolución Cubana (1959). El viejo reformismo decimonónico una y otra vez era resignificado en las formas y etiquetas, pero seguía manteniendo la raigambre pequeño- burguesa, desentrañada en su momento por Marx, Engels, Lenin y Rosa Luxemburgo. El dilema reformismo o revolución cobra la expresión política en el seno de la clase obrera con la división que se produce entre reformistas y revolucionarios, como parte de la escisión del movimiento socialista. O sea, una parte del socialismo había asumido una orientación social demócrata, colaboracionista, y la otra parte había seguido una orientación anti-colaboracionista, revolucionaria, a la que se le daba el nombre de comunismo (Vega, 1997)⁶. Desde el punto de vista político-institucional estas dos grandes vertientes ideopolíticas cobraban contornos identitarios en la Tercera Internacional (1919-1943), en la internacional laborista socialista, continuadora de la II Internacional (1923-1940), y en la Internacional Socialista (asociación política vigente en nuestros días, a la que pertenecen 89 partidos políticos y organizaciones) (Katz, 2010).⁷

Sin embargo, más allá de la impronta político-práctica de la “dialéctica de las conquistas parciales”, hay un asunto de máxima importancia advertido por Rosa Luxemburgo, como parte de su crítica orgánica al revisionismo reformista. Se trata de la concepción socialdemócrata que situaba a la relación entre ricos y pobres como la base social del socialismo, esto es, el fin último del socialismo residía en volver ricos a los pobres, sin dudas una rancia fantasía ideologizada de contenido pequeño burgués. Desafortunadamente esta malformación ha permeado el discurso nacional-populista del progresismo latinoamericano contemporáneo, con ecos perceptibles en los programas político-sociales de las revoluciones populares en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Una estrategia socialista coherente no puede plantearse como meta convertir a los pobres en clase media, no solo atendiendo a que resulta poco viable en general, sino, sobre todo, porque significa apartarse de hecho de la real emancipación de las clases trabajadoras, esto es, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, la superación de la cosmovisión burguesa y de todas las formas posibles de enajenación. Un mundo del trabajo impregnado de la psicología social de la clase media es un sinsen-

6. Véase también: Bermejo Santos, Antonio. José Carlos Mariátegui: *Humanismo y Contemporaneidad*. Panamá, Universidad de Panamá. Cátedra de pensamiento latinoamericano José Martí, 2006, p. 13-21.

7. Sobre el posicionamiento contemporáneo de la socialdemocracia internacional el autor sostiene: “La tradicional justificación socialdemócrata de la lucha reformista –como una secuencia de logros populares tendientes a erradicar paulatinamente al capitalismo- ha desaparecido por completo. Ya no se plantea el camino clásico de esas estrategia (ensanchar el espacio electora fortaleciendo a las clases medias), ni tampoco la variante de la postguerra (ampliar el Estado de Bienestar como alternativa al modelo soviético). Los últimos mensajes de esa orientación se diluyen junto al ocaso de sus exponentes europeos (Willy Brandt, Olof Palme) y han perdido influencia en América Latina” p. 132.

tido o, mejor dicho, es transitar en una dirección contraria al proceso de construcción hegemónica de un ideal socialista consustancial al arquetipo de hombre nuevo, vale decir, una nueva cultura.

En el terreno político-práctico tal malformación genera un sinnúmero de antagonismos, que apuntan a la aparición de grietas en la conformación del consenso revolucionario, en medio del escenario de confrontación clasista. No es directamente proporcional la relación existente entre los frutos de las políticas sociales incluyentes (mayores ingresos, servicios sociales gratuitos, mayor confort familiar, mayor ahorro, acceso a crédito y a negocios particulares, entre otros) y el compromiso político duradero. En los procesos electorales de Venezuela, Ecuador y Bolivia (para no abordar las nefastas consecuencias de esta visión pequeñoburguesa en la derrota del progresismo Kisperista en Argentina), se evidencia con frecuencia el voto de castigo y la indiferencia política de los nuevos sectores acomodados, que han surgido gracias a las políticas inclusivas de las revoluciones en marcha, visto en el abstencionismo, incluso en ocasiones ejerciendo el voto a favor de las fuerzas retrógradas de la derecha neoliberal.

El primitivismo político expresado en el voto de castigo a las fuerzas del cambio en el poder y en el abstencionismo vacilante, se convierte en un capital político a favor de las redes políticas de la derecha neoliberal, puede decirse sin temor a equívocos, que la base social de la derecha latinoamericana se ha ido ampliando en los últimos años, en buena medida debido a la captación manipuladora en las campañas electorales de dichos sectores vacilantes y descontentos, sobre todo, por los impactos de las crisis económicas y financieras internacionales del orden capitalista mundial sobre las economías en desarrollo y a su vez por la indigencia en términos de cultura política que le impide concientizar la coyuntura y asumir un compromiso de gratitud con el sujeto del cambio social.

Por supuesto, todo ello evidencia un perceptible déficit en el trabajo político con las bases electorales y más allá de este nivel de influencia está el verdadero reto en esta dirección: las configuraciones políticas que lideran las transformaciones sociales en Ecuador, Venezuela y Bolivia tienen ante sí la misión política de trascender lo puramente electoral para convertirse en fuerzas político-sociales hegemónicas en la sociedad civil que garanticen el consenso imprescindible, sin lo cual no resulta posible la continuidad duradera y la consecuente profundización del proceso de cambios en curso.

Sin embargo, hay una cuestión de fondo en este asunto si de estrategia socialista se trata: supongamos que fuese cierto el crecimiento numérico sostenido de la clase media en el contexto de una experiencia política que se está planteando la transición al socialismo. ¿Puede haber realmente un socialismo emancipatorio de las clases trabajadoras

en medio de los intereses económicos hegemónicos de la clase media y de la prevalencia de sus patrones de consumo e imaginario social en general? Puede haberlo solo desde la representación e ideología política del socialismo burgués y su tendencia más socializada en los siglos XX y XXI, las ideas socialdemócratas. Incluso, las mismas no han escapado al desgaste en ascenso dado el descrédito político de las estructuras partidarias y las falacias demagógicas de los programas político-electorales (Kagarlitsky, 2009)⁸.

Desde la concepción marxista es un utopismo ramplón pretender convertir a los “trabajadores aburguesados” en fuerzas motoras de la transición al socialismo. En el caso hipotético-especulativo (fantasía ideologizada) de que se estuviera en presencia de un crecimiento sostenido de la clase media, cabría preguntarse: ¿puede haber realmente una transición al socialismo con menos proletarización de las clases medias y a su vez con una paralización del crecimiento de la clase obrera? No es posible, es una cuestión de fondo que no puede ser soslayada. Hay que desterrar de la agenda teórica y de las concepciones político-estratégicas, en ocasiones amparadas en una inexistente teoría de la transición al socialismo, lo que es cierto, pero en nombre de este complejo reto teórico-político, no es coherente abandonar los pilares del socialismo científico en esta problemática, para en su lugar acudir a fórmulas vestidas con “ropajes” nuevos que encarnan raigalmente al viejo reformismo pequeñoburgués.

Una vez que se ha llegado a este estadio de la lógica expositiva aparece un dilema, por supuesto, con su naturaleza contradictoria: si bien no existe hoy una teoría de la transición al socialismo (criterio compartido con otros destacados exponentes de la tradicional marxista contemporánea), en cambio, existen pilares o principios del socialismo científico que brotan de la crítica marxista (método dialéctico) al capital, que de alguna manera fueron validados por las grandes convulsiones político-sociales del pasado siglo (revoluciones bolchevique, china y cubana). Al legitimar dicho dilema, esto es, al hacerlo consciente, se está reconociendo las relaciones tensas entre los principios, alude al paradigma, en este caso al marxismo clásico, la práctica política, lo empírico, y la elaboración creativa, en esta última se produce un contrapunteo entre los principios, el movimiento de lo real contemporáneo, y la re-creación teórica. Desconocer o en

8. El autor en el epígrafe 9, titulado “El ocaso de la socialdemocracia”, se refiere a la manera en que la socialdemocracia apostó por la clase media en las postrimerías de la década del ochenta del siglo pasado: “A finales de los años ochenta, la socialdemocracia abandonó a su propia suerte el destino del obrero para apostar por la clase media. Algo que estaba “sociológicamente” fundamentado. Por un lado, cada vez eran menos los electores obreros en occidente. Por otro lado, la clase obrera no podía hacer otra cosa, y por costumbre continuaba eligiendo a los políticos social democráticos, por la fuerza de la tradición, empujados por sus líderes sindicales y simplemente porque veían en semejantes “izquierdistas” un mal menor comparado con los conservadores” (p. 212). Este fenómeno venía a hacer una expresión palpable relativamente temprana del proceso de desgaste creciente de las estructuras partidistas socialdemócratas.

cambio restar importancia epistemológica a cualquiera de los primeros componentes intervinclados, tendría una nociva repercusión en el tercero, o sea, en el proceso de elaboración teórica de la transición al socialismo frente a la mundialización neoliberal, capitalismo-imperialismo.

La elaboración de la estrategia socialista en el recontado fragmento de lo nacional (experiencias específicas que se plantean el tránsito al socialismo) así como en la dimensión internacional (tránsito a la mundialización socialista) no podrán obviar el impacto real de las mutaciones operadas en el capital, las que están raigalmente conectadas a las contradicciones histórico-materiales del modo capitalista de producción, agudizadas como tendencia en el “bárbaro” orden capitalista realmente existente. Este penetra con su lógica depredadora y lucrativa en las economías periféricas, forman parte del sistema-mundo regido por dicha lógica en una condición de subordinación, lo que explica el sometimiento al control metabólico del capital.

Las revoluciones populares en Venezuela, Bolivia y Ecuador desde el ángulo visual del sistema-mundo capitalista, como se conoce, están situadas en la periferia del citado sistema, por ende, bajo los tentáculos más diversos de la práctica de la dominación internacional del capital y de su estructura jerárquica de ordeno y mando, a pesar de algunas reformas tendientes a limitar el poder del capital y sus redes políticas y mediáticas. Pero, como ha sido planteado en otro momento, en lo fundamental se mantiene la primacía de las relaciones capitalistas de producción. Para que realmente se trate de una contribución positiva a la reactivación de una tendencia universal de cara a la mundialización socialista, se precisa ir fracturando decidida y sostenidamente la lógica del capital entronizado en el tejido social, en lo económico, lo político y lo simbólico. De no ser así, el empeño no pasa de ser un ajuste dentro de los propios límites del sistema.

Si de contribución positiva se trata al proceso de mundialización socialista, una estrategia socialista no podrá obviar la tensión dialéctica existente entre las mutaciones operadas en el sistema capitalista-imperialista del siglo XXI y la propia identidad de dicho sistema, concientizada teóricamente a principios del pasado siglo, o sea, el contrapunteo crítico entre referentes paradigmáticos, los cambios del movimiento de lo real y la creación teórica (Kornblihtt, 2008).

Las fuerzas políticas y sociales a favor de una posible mundialización socialista, todavía inmersas en una fase caótica, inconexa, sin brújula teórica, salvo los basamentos de los referentes paradigmáticos y la lectura creativa de los intelectuales de vanguardia antisistémicos, tienen ante sí el deber insoslayable de articular paulatinamente el movimiento mundial contra el capital. Sigue existiendo hoy, como regla, un divorcio

sustancial entre el discurso praxiológico de izquierda (plagado de corrientes, credos y orientaciones, en fin, una aplastante heterogeneidad ideológica en ocasiones con posiciones sectarias) y la inteligencia casi siempre enclaustrada en las universidades y centros de investigación, por ello con una pobre incidencia de la elaboración en el diseño programático de los actores sociales en los segmentos nacionales y en el ámbito internacional⁹.

Estrategia socialista en clave de ritmo revolucionario permanente

En la actual coyuntura política que vive América Latina, en medio de la arremetida oligárquica e imperialista contra los procesos progresistas y revolucionarios, está en boga lo que se da en llamar “el fin del ciclo revolucionario” que habrá iniciado con la victoria de Hugo Chávez Frías en 1998 en Venezuela. Estas visiones de ciclo se basan en la alternancia de los gobiernos de izquierda y de derecha. Incluso algunos representantes de gobierno de izquierda insisten con frecuencia en que el ciclo es el fruto del “juego democrático”, lo que no deja de ser una postura que, de hecho, está privilegiando una especie de teleología política, frente a la cual no hay escapatoria, hay que aceptar sin más esta fatalidad democrática.

Las concepciones sobre los “ciclos” adolecen en ocasiones de las explicaciones causales que llevan a los ascensos temporales de configuraciones políticas de izquierda o de derecha. No hay duda de que en ello influyen factores que responden a coyunturas nacionales, regionales e internacionales. Pero existe una cuestión estructural que incide en las derrotas electorales de las fuerzas de izquierda en el poder: la reproducción del capital ha permanecido “viva” y desde sus aparatos políticos y mediáticos nacionales, regionales e internacionales se concibe y se materializan las campañas sucias, manipuladoras y desestabilizadoras contra las citadas fuerzas. Esta cuestión, unida a los propios

9. Por supuesto existen honrosas excepciones, solo destacan algunos referentes fundamentales en esta dirección: El Dr. Pablo González Casanova y su imbricación coherente con los movimientos sociales en México, en particular con el movimiento Zapatista. Asimismo, su contribución fundamental al proceso de creación y consolidación de la capital Red en Defensa de la Humanidad. También el Dr. Alan Woods, coordinador de la corriente marxista internacional y su articulación orgánica a los procesos revolucionarios y progresistas contemporáneos en la región, en particular a la Revolución Bolivariana de Venezuela, liderada por Hugo Chávez Frías. Merece destacarse además la vanguardia intelectual nucleada alrededor de tres grandes movimientos anti sistémicos de las últimas décadas: El foro de San Paulo, El Foro social mundial y la Red en defensa de la humanidad. Sin embargo, la incidencia de las citadas vanguardias en cuanto a la repercusión histórica de la elaboración en la praxis colectiva del sujeto plural del cambio social está lejos todavía de lo deseado, si de lo que se trata es de articular una estrategia socialista mundial efectiva frente a la dominación del capital.

déficits de la construcción hegemónica en la sociedad civil del sujeto de la transformación social en el poder y lo referido a las propias limitaciones, deformaciones y errores, a las que no escapa ninguna gestión de gobierno, resultan fundamentos de mucho peso en las mutaciones que registra el panorama político regional en la actualidad.

Una concepción socialista en el plano nacional es incompatible con una percepción simplista del “juego democrático”. Debe haber claridad meridiana de la necesidad de contrarrestar el poder del capital (su control metabólico sobre el tejido social) y ello no es posible sino a través de un programa paulatino de expropiaciones que quebrante la hegemonía de la lógica capitalista perversa en la estructura económica del sistema social. La visión estratégica del socialismo implica la utilización revolucionaria de la democracia representativa burguesa, esto es, no se trata de adecuarse a ello siguiendo fanáticamente sus derroteros, eso sería caer a la larga en la trampa tendida por los intereses clasistas de la burguesía, expresada en disimiles maniobras, supuestamente amparadas en el orden constitucional burgués, que terminan con golpes de estado parlamentarios, juicios político a presidentes legítimamente elegidos por el voto popular o, en cambio, grandes medios de comunicación devenidos partidos políticos de oposición, desde donde se diseña una sostenida guerra psicológica contra los gobiernos progresistas y revolucionarios. Hay que impregnar de un nuevo contenido a la democracia para que refleje crecientemente el proyecto-país que embola la revolución, y lo que presupone un tránsito del esquema democrático heredado a una democracia de nuevo tipo, la socialista.

Una concepción estratégica del socialismo debe plantearse y a su vez terrenalizar la hegemonía de las fuerzas impulsoras del cambio social, siempre partiendo de la premisa de que esta es un proceso dialéctico de formación, despliegue y recomposición, por lo que no debe verse como un resultado o conquista que garantice, por el hecho de alcanzarse en el devenir político, una continuidad duradera en la trayectoria revolucionaria. Por el contrario, la hegemonía revolucionaria puede perderse, lo que, entre otros factores, facilita la alternancia izquierda-derecha en el poder, que en términos de estrategia socialista y de consolidación del proyecto resulta francamente nocivo.

Una estrategia socialista coherente en la cuerda del ritmo revolucionario permanente, si es realmente efectiva, debe reducir al mínimo la posibilidad de dicha alternancia. Si a pesar de todo, las fuerzas revolucionarias perdieran transitoriamente el poder político, habrá que volver sobre la concepción estratégica, someterla al examen crítico y ajustarla de cara a la recomposición hegemónica, la toma del poder y el avance revolucionario en claves de radicalización estructural y de transformación profunda de la sociedad política, en particular de la madeja político-institucional del Estado.

Generalización teórica

En el presente ejercicio de sistematización se arriba a la generalización teórica siguiente:

- La concreción discursiva y praxeológica de una estrategia socialista en los ámbitos nacionales y mundiales sigue pasando hoy por la noción de ritmo revolucionario permanente. Había que atender a las dimensiones de la transformación social y los ritmos del avance revolucionario. No debe haber lugar a los “coquetos”, con rótulos nuevos aparentemente novedosos, con el gastado reformismo social en sus disímiles modalidades de raigambre socialdemócrata.
- Avanzar sostenidamente en una teoría de la transición al socialismo se convierte en un reto de alcance global de las fuerzas políticas y sociales antisistémicas y de la inteligencia comprometida con la necesidad de apostar por una alternativa frente a la dictadura del capital. Se precisa articular un movimiento plural en torno a los sujetos de la modificación social y las filiaciones político-ideológicas. En el orden de la estrategia política no puede perderse de vista la premisa metodológica referida a las relaciones dialécticas entre las nociones de corto, mediano y largo plazos en el proceso praxeológico de sustitución paulatina de las relaciones capitalistas de producción.
- La teoría marxista clásica en torno a la necesidad histórica de abolir las relaciones de producción burguesas sigue siendo el meollo de la vía revolucionaria, por tanto, deviene principio teórico-político de toda estrategia socialista que se plantee la superación del orden capitalista existente. Marx y Engels en su tiempo tuvieron que enfrentar las primeras manifestaciones de un “socialismo burgués” que pretendía esquivar este asunto. Luego, Rosa Luxemburgo emprendería una crítica orgánica al reformismo social de la II internacional que de manera encubierta se proponía liquidar el proyecto teórico de Marx en nombre de una “revisión” de este, a propósito de las transformaciones operadas en el desarrollo capitalista de las postrimerías del siglo XIX. Esta raigambre permanecería viva durante el siglo XX hasta la actualidad, básicamente con las expresiones socialdemócratas y sus soportes institucionales y partidistas a escala nacional e internacional.
- La construcción teórica de una estrategia socialista frente a la mundialización capitalista neoliberal debe concientizar las relaciones dialécticas entre los principios (marxismo clásico como referente insoslayable), la práctica política

(lo empírico) y la elaboración creativa como síntesis del contrapunteo entre los principios, el movimiento de lo real contemporáneo y la re-creación teórica. Su necesidad impostergable brota del hecho evidente de que no se producirá una bancarota automática de las relaciones capitalistas de producción, como postulan algunas ideologías maniatadas por el fatalismo ramplón de corte apocalíptico sobre el fin del capitalismo, sino que se requiere de una voluntad de acción revolucionaria y de una concepción estratégica que sirva de base cosmovisivas y de metódica política al sujeto plural del cambio social.

- Las revoluciones democrático- populares en Venezuela, Bolivia y Ecuador están posicionadas en la periferia del sistema-mundo capitalista. Sus tejidos sociales están bajo la impronta de las prácticas diversas de la dominación internacional del capital y de su estructura jerárquica de ordeno y mando. La contribución positiva de estos procesos de cambio social a una tendencia universal de re-creación de fuerzas políticas-culturales de cara a la mundialización socialista, pasa por la necesidad insoslayable de fracturar decidida y sostenidamente la lógica del capital reproducida en la formación social específica en los ámbitos económico, político y simbólico.
- La transición socialista en Venezuela, Ecuador y Bolivia tienen reto referido a la utilización revolucionaria de la democracia representativa burguesa. La citada transición es incompatible con una percepción simplista del “juego democrático”. No se trata de adecuarse a la democracia burguesa siguiendo fanáticamente sus derroteros, pues de hecho se estaría relegitimando su validez y “oxigenando” una cosmovisión política en franco proceso de agotamiento y descrédito. Se precisa impregnar de un nuevo contenido a la democracia, lo que implica el tránsito del esquema democrático burgués heredado a una democracia socialista.

Referencias

- Houtart, F. (2009). *La Agroenergía: solución para el clima o salida de la crisis para el capital*. La Habana: Ruth Casa Editorial.
- Marx, C. (1973). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Fuentes, J. F. (2012). Notas biográficas. En J. f. Fuentes, *Historia de la filosofía Antología* (Vol. VI, págs. 36-37). La Habana: Félix Varela.

- Massey, D. (2008). *Ciudad Mundial*. Caracas: El perro y la rana.
- González, P. (2004). *Complejidad y liberación*. La Habana: Academia de Ciencias.
- Kagarlitsky, B. (2009). *La rebelión de la clase media*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Luxemburgo, R. (10 de mayo de 2009). *Marxists*. Recuperado el 14 de abril de 2019, de Reforma o Revolución:1899: <https://www.marxists.org/archive/luxemburg/index.htm>
- Faure, P., & Faure, M. (1970). *Los marxismos después de Marx*. Barcelona: A. Redondo editor.
- Lenin, V. (1963). Engels y Marx a propósito de los obreros ingleses. En V. Lenin, *Obras Completas* (págs. 634-637). La Habana: Editora Política.
- Mandel, E. (11 de octubre de 2009). *Marxists*. Obtenido de La burocrasia (1969): <https://www.marxists.org/espanol/mandel/1969/burocracia.htm> octubre de 2009.
- Cole, G. (1962). *Historia del pensamiento socialista*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Vega, R. (1997). Dos entrevistas con Eric Hobsbawm. En R. Vega, *Marx y el siglo XX* (págs. 128-132). Bogotá: Ediciones de Pensamiento Crítico.
- Katz, C. (2010). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal: competencia y monopolio en el capitalismo argentino*. Buenos Aires: CEICS- Ediciones ryr.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Instituto de altos estudios de Ecuador.
- Betto, F. (2016). *Paraíso perdido: viajes por el mundo socialista*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Bases para una reforma educativa*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mezzarov, I. (2010). *Más allá del capital: Hacia una teoría de la transición*. La Paz: Vicepresidencia del estado Plurinacional de Bolivia. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Woods, A. (2005). *La revolución bolivariana: un análisis marxista*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, C., & Engels, F. (2008). *Manifiesto del Partido Comunista*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Trotsky, L. (14 de abril de 2000). *Marxists*. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de La Revolución permanente: <https://www.marxists.org>

- Lenin, V. (1971). *La comuna de París*. Moscú: Progreso.
- Kaldor, M. (Mayo de 2003). The idea of global civil society. *International Affairs*, 79, 583-593.
- Médici, A., & Rial, J. A. (2010). Sociedad civil transnacional y relaciones internacionales. Una introducción a su análisis. *Relaciones Internacionales*(39), 177-191.
- Cohen, J. L., & Arato, A. (1995). *Civil society and political theory*. Cambridge: the MIT Press.
- OCDE. (2005/2008). *La Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y programa de acción de Accra*. Obtenido de [www.oecd.org](http://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf): <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>
- CIVICUS. (2013). *State of Civil Society 2013: creating an enabling environment*.
- Open Forum. (2010). Asamblea General del Foro Abierto en Estambul. *Principios de Estambul para el trabajo de OSC como actoras del desarrollo*. Estambul.
- Open Forum. (2011). Segunda Asamblea Mundial del Foro Abierto para la Eficacia del desarrollo de OSC. *Consenso de Siem Reap de las OSC sobre el Marco Internacional para la Eficacia del desarrollo de OSC*. Siem Reap.
- OCDE. (nov-dic de 2011). *Alianza de Busan para la Cooperación Eficaz al Desarrollo*. Recuperado el 1 de julio de 2015, de [www.oecd.org](http://www.oecd.org/dac/effectiveness/49650200.pdf): <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/49650200.pdf>
- Jenkins, C. (1995). Nonprofit organizations and policy advocacy. En W. Powell, *The Nonprofit Sector: A Research Handbook*. New Heaven: Yale Univesity Press.
- Hilderbrand, M., & Grindle, M. (1994). *Bulding Sustainable Capacity: Challenges for the Public Sector*. UNDP Report on Project INT/92/676..
- ALOP. (2009). *Informe de actividades 2005-2008*. Mexico.
- Keck, E. M., & Sikkink, K. (1998). *Activists beyond borders. Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca / New Yord / London: Cornell University Press.
- Mesa de Articulación. (s.f.). *Carta de principios*. Recuperado el 4 de diciembre de 2015, de Mesa de Articulación: mesadearticulacion.org
- ALOP. (2005). *Actualización de los compromisos institucionales de ALOP*. Bogotá.
- Newell, P. (2000). *Climate for change. Non-state actors and the global politics of the greenhouse*. New York: Cambridge University Press.
- United Nations Economic and Social Comission for Western Asia. (s.f.). *Enhancing Civil Society participation in public policy proceses*. Recuperado el 24 de Enero de 2016, de Participatory Development in Western Asia: <http://pdwa.escwa.org.lb/uploads/nv2253789.pdf>

- Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International Organization*.
- Katzenstein, P. (1996). *The culture of national security: norms and identity in international politics*. New York: Columbia.
- Hurrell, A. (2007). *On Global Order. Power, Values, and the Constitution of International Society*. New York: Oxford University Press.
- Scholte, J. A. (May de 1999). Global Civil Society: Changing the World? *CSGR Working Paper*, 31.
- Kratochwil, F. (1989). *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*. Cambridge University Press.
- Katzenstein, P. (1996). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. New York: Columbia.
- Keck, M. E., & Sikkink, K. (1999). Transnational advocacy networks in international and regional politics. *International Social Science Journal*, 89-101.
- López Leyva, M. A. (2012). Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. *Región y Sociedad*, 159-197.
- Lynch, C. (2010). Debating moral agency and international law in an NGO world. En O. Kessler, R. Bruce Hall, C. Lynch, & N. Onuf, *On rule, politics and knowledge. Friedrich Kratochwill, International affairs and domestic affairs*. London: Palgrave Macmillan.
- Reisman, J., Gienapp, A., & Stachowiak, S. (2007). *A guide to measuring advocacy and policy*. Annie E. Casey Foundation.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Kriesi, H. (2004). Political Context and Opportunity. En H. Kriesi, & D. S. Snow (Edits.), *Blackwell Companion to Social Movements* (págs. 67-90). Oxford: Blackwell Publishing.
- BetterAid. (2012). *CSOs on the road from Accra to Busan. CSO initiatives to strengthen development effectiveness*. IBON books.
- Global Partnership for Effective Development Cooperation. (2014). First High Level Meeting: building towards an inclusive post-2015 development agenda. *Mexico High Level Meeting Communiqué*.
- Open Forum. (2010). *Consultas nacionales a organizaciones de la sociedad civil. America Latina y el Caribe*. Ciudad de México: ALOP.

- Mesa de Articulación. (s.f.). *Proyecto Regional*. Recuperado el 23 de noviembre de 2015, de Mesa de Articulacion de Asociaciones Nacionales y Plataformas Regionales de ONG de ALC: <http://mesadearticulacion.org/proyecto-regional/objetivos/>
- Mesa de Articulación. (2012). *Informe narrativo intermedio sobre el avance de proyecto regional*.
- Domingos Armani. (2011). *ALOP: el difícil equilibrio entre asociación y acción. Informe de evaluación externa de ALOP 2002-2010*. Porto Alegre.
- ALOP. (2011). *La identidad y compromisos de ALOP*. Ciudad de México.
- ALOP. (2013). *Informe narrativo actividades 2012*. Ciudad de México.
- The Reality of Aid. (2008). *Aid effectiveness: democratic ownership and human rights*. Quezon City: IBON books.
- ALOP; The Reality of Aid. (2009). *Mito y realidad de la ayuda externa en América Latina*. Mexico, D.F.
- ALOP. (2014). *Informe de actividades enero-diciembre 2013*. Ciudad de México.
- CONCORD. (2014). *Compendium: Documentatio of the process of creating a new political narrative for CONCORD*.
- ALOP. (2015). *Informe de actividades enero-diciembre 2014*. Ciudad de México.

